

tas de pronunciamiento y el Sr. Herrera comenzó á publicar «El Mexicano Independiente.»

Diversos gefes fueron secundando el movimiento en Sultepec, Zacualpam, Acapulco, en cuyo punto habia colocado anticipadamente Iturbide una guarnicion de su confianza, y Chilpancingo, aunque se opuso allí Marron, en Toluca el comandante Rafols, y Húber en Tetecala, y por las acertadas disposiciones que dictó Apodaca vióse Iturbide en circunstancias angustiadas en los primeros dias de la revolucion; se le desertaban las tropas y las logias masónicas oponian sus influencias procurando el establecimiento de la Constitucion española. Para activar las operaciones resolvióse á marchar al Bajío dejando en el Sur á Guerrero y sus tropas, y en el camino fué sabiendo la adhesion de Filisola y Codallos en Zitácuaro; de Cortazar en el pueblo de Amoles; de D. Anastasio Bustamente que se pronunció ocupando á Guanajuato; D. Miguel Barragan en Ario y D. Juan Dominguez en Apantzingan; así quedó por Iturbide todo el Bajío, y ya en Acámbaro contó con más de seis mil hombres útiles para la campaña; buscando la popularidad hizo promesas lisonjeras á los soldados y los pueblos; ofreció á éstos rebajar las contribuciones, volver las alcabalas á lo que habian sido pocos años ántes, y á aquellos la libertad del servicio y tierras en propiedad para que se establecieran, y logró en una entrevista atraerse al general Negrete y reducir á la neutralidad al general Cruz.

Pronunciado en Toluca D. Ignacio Inclan, aunque sufrió una derrota, le siguió el Dr. Magos en Ixmiquilpam y habiendo aparecido en Iguala D. Nicolas Bravo se extendió por el Sur la revolucion; Osorno se adhirió al nuevo plan en los Llanos de Apam; de Jalapa salió el batallon de la Columna de Granaderos y dirigiéndose á Perote se puso á las órdenes de D. José Joaquin de Herrera; cerca de Orizava se levantaron Martinez y Miranda, no queriendo Santa-Anna entregarles la plaza que pocos días despues puso á disposicion de Herrera tomando abiertamente partido por la independenciam. Reunidas las fuerzas de Herrera y Bravo fueron vigorosamente batidas por Hévia, uno de los gefes realistas de más valor y pericia militar, y Herrera fué atacado nuevamente en Córdoba donde murió Hévia; en consecuencia retrocedieron los realistas á Puebla en donde los sitiaron los independientes, mientras que Santa-Anna asaltaba la plaza de Veracruz de cuyo interior fué rechazado por la falta de oficiales que secundaran sus disposiciones; entretanto por el Bajío tomaba Iturbide á Valladolid por capitulacion, habiendo logrado reunir más de diez mil soldados, y al pronunciarse por el Plan de Iguala Guadalajara al mando de Negrete, quedaba por la revolucion toda la Nueva-Galicia, á excepcion del puerto de San Blas, pasando el comandante general Cruz á Durango con una parte de las tropas de Zacatecas que tambien se adhirió á la insurreccion, y dirigiéndose Negrete sobre Durango la tomó despues de un largo sitio.

En aquellos instantes agonizaba el gobierno vireinal cuyas comunicaciones con el interior estaban ya interceptadas, á causa de haber situado Iturbide sus fuerzas en San Juan del Rio, lo que trajo la caida de Querétaro, por capitulacion, no pudiendo ser auxiliada por las tropas que salieron de México al mando de Concha, ni por las de San Luis al de Bracho y San Julian, que rindieron las armas á las fuerzas mandadas por Echávarri. Rendido Luaces en Querétaro, tomó partido por la independenciam; Iturbide publicó un bando fijando las contribuciones que debian pagarse en lo sucesivo; abolió los derechos de subvencion temporal y contribucion directa de guerra, el de convoy, el diez por ciento sobre alquileres de casa, el de sisa y todas las contribuciones

extraordinarias establecidas en los últimos años, dejando tan solo el seis por ciento de alcabala, cobrado por aforo y no por tarifa, y tambien los efectos destinados á la minería. Fué abolida la diferencia de pensiones impuestas con objeto de beneficiar los aguardientes españoles; los indios quedaron en igualdad para el pago de contribuciones, y sin valor las excepciones de que habian disfrutado hasta aquel tiempo, y no pudo menos de confesar Iturbide que habia sido ignominioso para México el yugo extranjero, no obstante que eran extranjeros ó adictos á ellos los que daban fuerza impulsiva á la revolucion sosteniendo el impracticable Plan de Iguala.

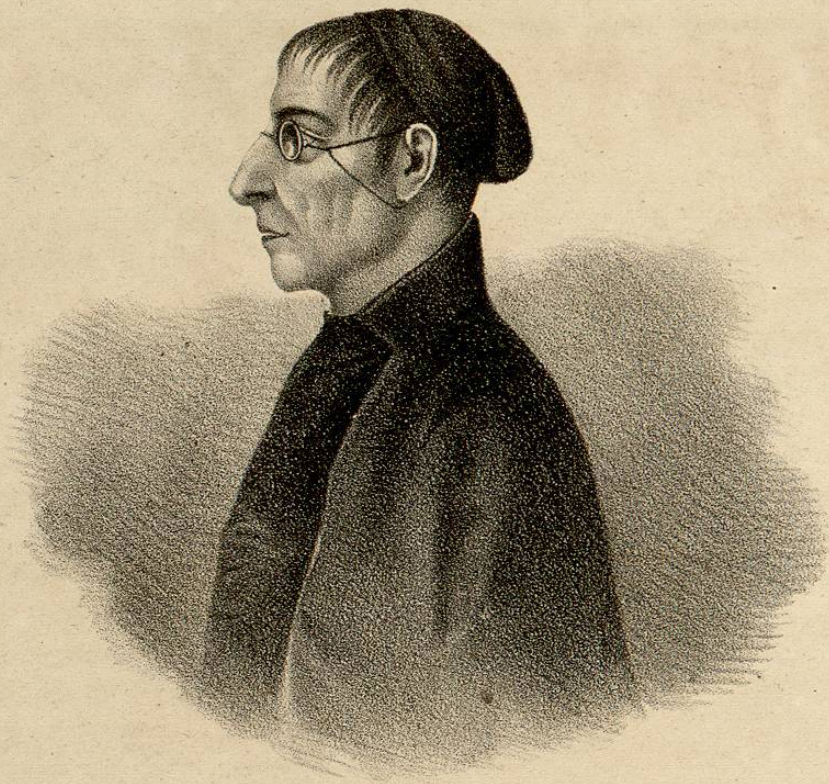
El gobierno español habia tenido siempre notable preferencia por Nueva-España por mil razones de política, y aun de conveniencia pública, habiendo pospuesto la pérdida de otras colonias á la de Nueva-España. Pero no la queria para ilustrarla y tratarla como hija, sino para explotarla, pues llegó á decir un ministro de la guerra á quien se le reconvenia sobre los males que traia enviar á América tropas inmorales, que para América estaban buenas, ¡tal fué el resultado que dió esa conducta cuando se necesitó de la lealtad! entonces se encontró que la moralidad es necesaria siempre aun cuando se trate de pueblos esclavos; un ministro de justicia habia dicho en pleno consejo «que no convenian allí establecimientos literarios, sino de agricultura para entregar á los americanos al arado y á la ignorancia;» dura suerte por cierto habia sido la de los pueblos americanos, en la última época de la dominacion colonial; esto era sabido por los criollos y unido á tantas otras razones de disgusto que tenian ¿se queria que se efectuase la union entre los que se creian superiores y los que tenian herida el alma por tantos desprecios recibidos en muchos años? ¿en una palabra, algun hombre reflexivo podia creer que fuese posible el Plan de Iguala, cuando tantos y tan buenos americanos habian perecido hechos trizas en las garras del odio de los europeos? Al notar la espontaneidad con que era aclamado el citado Plan, hubiérase dicho que se le aceptaba, si no se comprendiera que tan solo era un medio que usaba el pueblo para su completa emancipacion, explotando la suma torpeza de las inmorales tropas españolas que soñaban seguir dominando, despues de traicionar á su patria faltando á la mision que les confiara; ¿cómo pudieron esperar los lobos que habian de confiar en ellos las ovejas aun cuando se vistieran con la piel de ellas? Es seguro que ni el mismo Iturbide creyó en esa union descabellada que proclamaba en su Plan y que tan solo le servia citarla para sus fines ulteriores.

Pero aceptado por los principales gefes españoles, que no por haber servido á nuestra patria dejaron de ser infieles á la suya, tan solo algunos que se conservaron firmes atacaron á los independientes; una fuerza mandada por Filisola derrotó á otra realista, haciéndole muertos y prisioneros y quitándole la artillería; á la vez se pronunciaban las provincias internas de Oriente, trayendo tantos sucesos adversos á los realistas, el desaliento á los pocos soldados honrados con que contaba Apodaca, cuyo número disminuia diariamente por las marchas y contramarchas, las enfermedades, las derrotas y las deserciones; mientras que las fuerzas nacionales aumentaban incesantemente, eran provistas de toda clase de recursos y subian en crédito al unírseles soldados aguerridos y experimentados, que ya tan solo pensaron en marchar sobre la capital, y estrechar el sitio de Puebla al cual quiso asistir personalmente Iturbide, á cuyo fin se dirigió á ella marchando por Cuernavaca, pero al llegar tocaba el sitio á su fin. Mientras tanto, otra parte de la soldadesca insubordinada destituia á Apodaca por un motin y elevaba al poder al brigadier Novella, recibiendo el golpe de

gracia una autoridad que tan respetada habia sido por espacio de tres siglos. Autorizada por Iturbide la capitulacion de Puebla, hizo su entrada triunfal á la populosa ciudad el 22 de Agosto entre las muestras de júbilo de sus habitantes. En tales circunstancias y cuando acababa de ser tomada Oaxaca, llegó á Veracruz D. Juan O'Donojú, que se encontró con una escena muy distinta de la que se figuraba, y creyendo tambien posible el Plan de Iguala y confiando en que las Cortes hallarian un medio de conciliar los intereses de la Metrópoli y las colonias, pidió á Iturbide la entrevista que se verificó en Córdoba, donde en pocas horas arreglaron un plan que reproducia al de Iguala, con la modificacion sustancial de que si no admitian el rey ó los príncipes la corona, quedaban libres las Cortes del imperio para nombrar emperador, lo que sin duda lisonjeaba la ambicion de Iturbide, ambicion que ya hemos hecho notar era el móvil principal de sus acciones. Desde entonces en adelante todos fueron regocijos; pero es necesario no confundir que el pueblo lo hacia porque se habia conseguido la independencia y afirmado la religion, mas no por el Plan de Iguala que en la tercera de sus garantías, la union entre americanos y españoles, era tan solo una utopia, que condujo á la desgracia á Iturbide y á los demas que pretendieron realizarla.

No hemos querido ser panegiristas, tampoco tendemos á ser detractores; pero seria mengua callar lo que revela la conciencia pública, á la cual no pudieron ahogar las escenas de inhumanidad que por espacio de once años mancharon con sangre mexicana las manos de los que combatian á muerte la independencia. ¿Puede la nacion ensalzar á los hombres que el dia anterior estaban envilecidos por el despotismo, teniendo encerrada su existencia política dentro de un círculo estrecho en el que permanecieron durante prolongados años? ¿es posible que creyera el pueblo que ennoblecidos de pronto por la libertad y emancipados por la filosofia, se afanaron por colocar el sistema social en bases completamente opuestas á las en que ayer lo colocaban? Pero prescindiendo de la falta de virtudes en aquellos hombres, debemos confesar que con sus debilidades y sus miserias, dejaron á nuestro país algunos bienes. El Plan de Iguala determinaba la manera de ser de una junta provisional de gobierno que habia de ejercer la facultad legislativa ántes de la reunion del Congreso y tambien habia de servir de Consejo; dejó libres á los españoles que quisieran volverse á su país con sus caudales, y en el tratado de Córdoba se comprometió O'Donojú á emplear su autoridad para que las tropas que estaban en la capital la desocuparan. Allí habia logrado reunir Novella hasta cinco mil hombres de tropas regulares, además de los cuerpos improvisados donde militaban unidos los oidores, los ricos, los comediantes y los toreros; pero las medidas violentas ejercidas para el alistamiento y para buscar los recursos, le desprestigiaron y contribuyeron á que sucumbiera más pronto ante la opinion pública. Circunvalada la capital por las tropas independientes que iban acercándose paulatinamente, trabáronse frecuentes escaramuzas habiendo sido la accion de Atzacapotzalco la más notable. Estrechado el sitio por la aproximacion de Iturbide, siguióle O'Donojú, cuya autoridad fué reconocida por Novella, y evacuada la capital ocupóla inmediatamente el general Filisola con su division, permaneciendo Iturbide en Tacubaya donde nombró la Junta Provisional Gubernativa y dictó las primeras disposiciones para el gobierno, haciendo su entrada solemne el 27 de Setiembre al frente de diez y seis mil hombres de las rtes armas, siendo más de la mitad caballería, cuando todavía quedaba ocupada Veracruz que lo fué por las fuerzas nacionales hasta el 27 de Octubre de 1821.

Las calles de San Francisco y Plateros por donde entró Iturbide, estaban vistosa-



D. Manuel de la Bárcena, Gobernador del Obispado de Michoacán, miembro de la primera Regencia del Imperio mexicano, establecida por el Plan de Iguala.

Lit. de la V. de Murguía e hijos

Manuel de la Bárcena



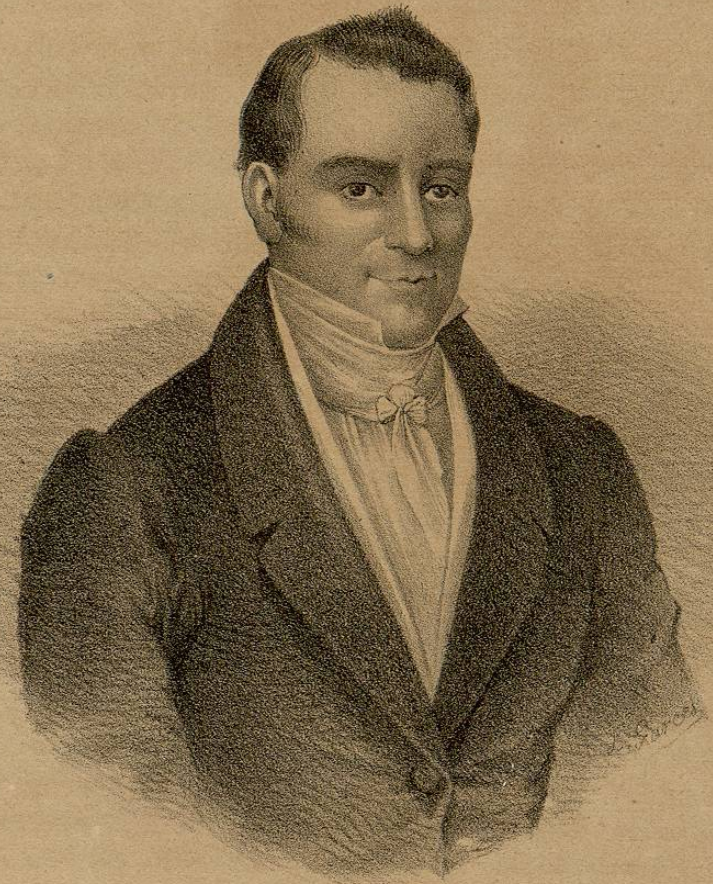
EL CONDE DE CASA DE HERAS.

Miembro de la segunda Regencia que gobernó desde el 11 de Abril de 1822 hasta el 18 del siguiente Mayo.

Lit. de la V. de Murguía e hijos

*El Conde de Casa de Heras
Soto*

APÉNDICE Á LOS GOBERNANTES DE MÉXICO.



D.^o JOSÉ HIPOLITO ODOARDO.

Presidente del primer congreso mexicano, instalado en la Capital en virtud del plan proclamado en Iguala.

José Hipólito Odoardo

Lit. de la V. de Murguía é hijos

A large, stylized decorative flourish or signature mark, consisting of several overlapping loops and curves, positioned below the name.